

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Agustinas 728. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, OCTUBRE 13 DE 1923

NUM. 109

POEMA DE LA FIESTA

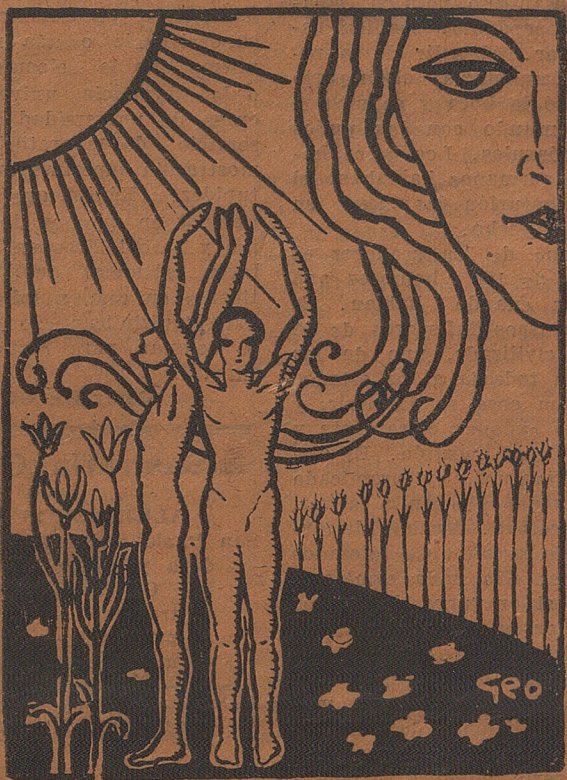
Hay un cielo sin nubes, de azul sonrisa inmensa;
ardiente y vasto cielo sobre la tierra ardiente.
En este luminoso cielo de Dios, destella
la cabellera rubia de un sol adolescente.

Bajo este cielo, danza la tierra estremecida,
con sus musgos sencillos y sus ramajes rudos;
y nuestras almas cantan su canción infinita,
sobre el rumor eterno de los mares desnudos.

Vuestras almas, llevadas a través de las horas,
por un viento divino que hacia el Amor las lleva,
vienen con la rosada sonrisa de la rosa,
y tiemblan con el júbilo de las espigas nuevas.

Vuelan sobre el rumor de los rubios trigales,
y en el silencio eglógico de la vasta pradera,
se erguen, maravilladas en el aire fragante,
sus primaveras jóvenes sobre la Primavera.

Sube al cielo la dulce canción inescuchada,
y se puebla de júbilos la vida enardecida.
A la sombra de Dios, la tierra sueña y canta,
y alumbra el sol en fiesta, la fiesta de la vida.



La fiesta de la vida despertará en nosotros
esa alegría azul de la infancia lejana.
Serán plenos de amor los corazones locos,
frescos y húmedos como la hierba en la mañana.

Olividaremos todo lo que el pasado muerto
en nuestras almas puso de infinita amargura:
la pena, estremecida de sollozos pequeños,
y la herida de amor que con amor se cura.

Seremos sólo un grito, y una plegaria, y una
divina carejada sobre el llanto del mundo,
y una canción de cálidas y amorosas palabras
para las hembras bellas de los ojos profundos.

Nuestros pasos irán por el camino blanco;
una aurora imposible se encenderá a lo lejos.
Por ella, han de sentirse nuevos y alborozados
con nuestra juventud, los corazones viejos.

La tierra se hará rosa, y azucenas y musgos,
y nosotros iremos, en loca procesión,
hacia las infinitas albas del futuro,
pisando dulcemente sobre su corazón.

R O M E O M U R G A

EL PARLAMENTARISMO

En este fragmento el sutil crítico francés hace un análisis tan profundo como paradójico del sistema parlamentario que en Francia y en Chile se ha calcado sobre el patrón inglés.

Las palabras del maestro de "Promenades littéraires" tienen hoy —cuando asistimos a la quiebra del régimen aludido— una viva actualidad.

Inglaterra es, como China, uno de los países en que mejor se han conservado ciertos usos primitivos. Entre otras tradiciones ha conservado la de tratar los negocios políticos por medio de discursos pronunciados en público. Es un hábito puramente formal y que no tiene ninguna influencia sobre la marcha de los asuntos. Convenido está que se hablará para el pueblo que escucha detrás de la puerta; y también es cosa establecida que estas justas oratorias no tendrán ninguna importancia real y que cada uno votará según el interés de su país. Creo que nadie en Inglaterra recuerda un discurso que haya hecho cambiar la mayoría. Gladstone decía: "He oído a muchos oradores; algunos me hicieron cambiar de opinión; ninguno modificó mi voto." No hay que preguntar para qué sirve, en tales condiciones, el régimen parlamentario, por que no se podría responder. Su papel estricto es negativo; pero en cierto modo tiene una utilidad: mantiene al pueblo, que cree asistir a discusiones reales, en la ilusión de participar en los misterios políticos. Le da otra ilusión, la de la libertad, porque esas gentes escogidas por él pueden ser puestas de lado por él. El pueblo cree con mucha seriedad que nombra libremente sus representantes; cada hombre cree también muy seriamente hacer los actos, gestos, y pronunciar las palabras que quiere. La libertad política es creerse libre.

Hacia fines del siglo XVIII, buscando un sistema político que substituyera al federalismo administrativo y judicial que hacía de Francia, bajo una apariencia de despotismo, el país menos tiranizado y quizás menos gobernado, algunos utopistas encontraron el sistema inglés del parlamentarismo. Se le adaptó como se pudo. La república francesa parlamentaria es una creación de la monarquía francesa y su legado supremo. La Europa entera siguió el ejemplo francés y se instituyeron

en todas partes asambleas de oradores, para mayor alegría de los filósofos pesimistas.

Lo que es atavismo en Inglaterra es regresión en el resto del mundo. Inglaterra ha conservado un uso de los pueblos primitivos. Europa, que se había librado de estos usos desde siglos, se arrojó de golpe, por una retrogradación buda, en la mentalidad de los pieles rojas y de los indios bombarás.

Entre los Iroqueses, los Osagios o los Natchez, todas las decisiones se tomaban en asamblea parlamentaria. Los guerreros se reunían con los ancianos y durante largas jornadas, cada uno a su vez, después de haber dado una chupada a la pipa nacional, hablaban. Hablaban lentamente, escuchándose, como todos los pueblos niños que juegan con el lenguaje, como con una música; ordenaban interminables cumplimientos; no llegaban a nada. Para saber si Pluma de Córdoz debía prestar su caballo a Cará Pálida, se parlamentaba durante semanas.

Los griegos gastaron su energía en el charlatanismo político; solamente los macedonios sabían callarse y obrar. Al salir de la república parlamentaria, el imperio romano cerró la boca y se puso a edificar el mundo con los puños de sus procónsules. Los galos hablaban; los germanos hablaban; el silencioso centurión les clavó su redilla en el pecho.

El gobierno de los oradores es el gobierno de los hombres que sólo piensan cuando hablan. Es uno de los tipos inferiores de la humanidad civilizada, uno de los que la unen todavía a los estados salvajes. Una cosa es discurrir, y otra cosa es exponer claramente y rápidamente una cuestión. El discurso es literatura, y practicado por hombres que piensan a la vez, es baja literatura. Muchos discursos han sido escritos o dictados de antemano; ello nada cambia a su calidad, si en lugar de hechos y de argumentos notos, están formados de frases oratorias.

Si, como en Inglaterra, el sistema fuera en Francia una manifestación tradicional de las costumbres, no tendría peligro. Tomado a lo serio, conduce al país a la delincuencia eliminando poco a poco de los negocios y de las funciones a todo hombre mal dotado de psitacismo, a toda inteligencia digna, desdeñosa del charlatanismo, a todo espíritu apto para las reflexiones largas y las deducciones rigurosas. Tomado a lo serio confiere a cada diputado un valor nominal que se cambia, en la práctica, en autoridad y en influencia. Un diputado francés es

El socialismo es una forma de tiranía que se diferencia bien poco de las que ya conocemos.

Amenaza y anula, además, las iniciativas individuales, y si esto es un beneficio para ciertos organismos inferiores, es deprimente para los hombres.

Aun cuando se suprima la propiedad individual y sean para el minero las minas y para el obrero las fábricas, el Estado se reservará el derecho de obligar a trabajar a todos los hombres. ¿Podrá ese derecho realizarse por la persuasión? No. Así es que se impondrá por la fuerza y de ahí que resulte una nueva forma de tiranía.

BAKUNIN.

tan poderoso como un sátrapa, si quiere serlo; un diputado inglés no puede hacer nombrar un cartero. Una hierba, amodina bajo un clima, es mortal bajo otro clima: al importarse a Francia el parlamentarismo se hizo venenoso.

No puede decirse, sin embargo, con qué se le podría reemplazar, ni cómo purgarle de sus jugos mortales. Se podría limitar los discursos a diez minutos; quitar a los diputados toda iniciativa legislativa; limitar su papel a lo que puede ser útil: acordar o rehusar el dinero que pide el gobierno. Bajo la parada de los discursos la única preocupación del parlamento inglés es satisfacer las necesidades de la civilización y de la defensa nacional, aun a ciertas exigencias de la opinión, a la vez que defender los intereses pecuniarios de los que, en definitiva, pagan con su dinero o con su trabajo. En un tiempo como el nuestro de tantos diarios, tantas publicaciones políticas o sociales, un diputado que, al principio de la sesión, no tiene su opinión formada, es porque es incapaz de hacerse una opinión. El discurso explicativo y apologético es inútil. La elocuencia parlamentaria es una supervivencia o una regresión, lo mismo que la elocuencia judicial o la elocuencia universitaria. Un curso de universidad si no es un servicio de laboratorio, una demostración experimental, es una estupidez. Hábito que data de los tiempos en que los libros eran raros y caros! Elocuencia parlamentaria, sistema que remonta al tiempo en que, a falta de medios para multiplicar los documentos, se reunían para escuchar su lectura.

Rémy DE GOURMONT.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA
San Pablo núm. 1139, entre Banderera y Morandé.—Santiago
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

Atiende diariamente en

EYZAGUIRRE 844

NOTAS

NUESTRA CONDOLENCIA

A nuestros lectores, entre los cuales se deberá contar ciertamente un número grande de admiradores y amigos de don Carlos Vicuña, debe haberles causado mala impresión el que las Asambleas radicales de Santiago no le eligieran como candidato a diputado para la próxima legislatura.

Augusto Comte—o más propiamente la religión de la Humanidad que tiene "el orden por base, el amor por principio y el progreso por fin"—ha perdido un personaje ilustrado y talentoso como pocos. El parlamento ha dejado de ganar un hombre que pudo ser en medio de la zafiedad ambiente característica, una honrosa excepción de honradez y elevación moral.

Y D. Carlos Vicuña no triunfó apesar del apoyo que en forma pública le manifestó el individuo que hace apenas dos años pretendió tronchar su vida y abatir la integridad de las convicciones: Héctor Arancibia Laso. Por uno y otro hecho presentamos a D. Carlos Vicuña nuestras condolencias más sentidas.

CRISIS DEL FASCIO

Ya se había dicho en todos los tonos: el aparente bloque férreo intangible que se había formado en Italia bajo la advocación del fascismo no podía durar mucho. Había contenido, bajo la aparente unidad de acción y de propósitos más o menos lejanos, un cúmulo de apetitos que en una forma u otra estallarían alguna vez.

Recientemente el cable nos ha hablado de la grave crisis interna del fascismo, suscitada al parecer por cuestiones baladíes y hasta vergonzosas. Mussolini que ha visto acaso, con estas muestras de indisciplina, vacilar su dominio incontrastado, ha tenido uno de sus gestos de histrión audaz y que no repara en pelillos con tal de realizar sus designios.

Quizás la unidad de las hordas fascistas se haya salvado momentáneamente. Pero ¿durará mucho el equilibrio? Hay en juego tan poderosos intereses y ansiedades que la contención ha robustecido tanto, que es difícil asegurar su mantenimiento.

El mundo entero espera hace ya más de un año que el proletariado italiano derribe la torpe dictadura fascista. ¿Cuándo veremos que se efectúa el gran cambio y que la libertad vuelve a reinar en la tierra de Papini?

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

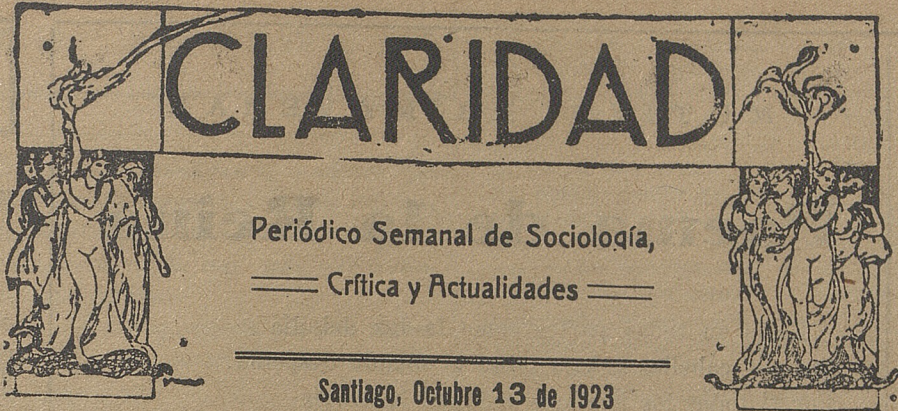
Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

MOTIVOS DE PRIMAVERA

Especial para "Claridad".

Una doble y dulce venda de amor y de belleza cubre nuestros ojos de niños prematuramente aniquilados por el turbión de la vida. Eso somos nosotros: niños con caras de viejos, seres que vamos claudicando por causa de los hondos zarpazos de los infinitos enemigos.

Pero hoy volvemos a ser integralmente puros; nos hemos diafanizado ante la alabada de un día nuevo para nuestras almas, y ante la maravilla de una nueva primavera nuestra voz es canto y no sollozo, nuestro grito es de júbilo y no de angustia. Así somos: nos iluminamos rápidamente, construimos castillos aéreos llenos de soberbios prestigios y vamos de un lado a otro colocando en todo algo de lo que santifica y exalta.

La primavera nos hace alegres, nos liberta de la cadena de galeotes que a diario portamos y ante el renovado prodigio de sus dones comprendemos con plenitud el mundo y quisiéramos enlazar a todos en un enorme abrazo candoroso. Inmateriales casi, nos parece estar en el primer día de nuestra conciencia. Deliberadamente o no hemos olvidado lo que fuimos y entregados a la corriente sutil de lo que somos, pensamos en que se abren nuevas rutas para nuestras almas.

Con la vida que vuelve a la tierra vuelve el regocijo al espíritu entenebrecido. Hoy tenemos junto a nosotros la exaltación de una bondad que nos parece ultraterrena. Y querríamos ser siempre lo mismo: conciencias sin doblez que descubren a cada instante en todas

las cosas una partícula maravillosa, sorprendente que ayer no se viera.

Perspectiva encantada que huye, la primavera se irá en el cortejo de los días, dejándonos el regusto de sus goces afebrados y una inquietud en el alma que pide ser saciada con el mismo licor de puras virtudes. Añoraremos la pureza, y en el fragor del combate nuestro corazón herido alzarán un peán a las deidades ignotas que marcaron nuestra ruta y han fijado el término de nuestro caminar.

De año en año nos podremos sentir, liviano el espíritu, liberados de angustiosas trabas, junto al Edén de los privilegiados que verán un día limpio el mundo de la maldad y la tristeza que hoy le agobian. Hay un día del regocijo, y es este que vivimos. Es la única fuente de aguas lustrales en medio del desierto. Purifiquémonos en ella y por ella acrecentemos los ímpetus heroicos y la voluntad que a ratos quiere sucumbir.

Amigos, hermanos, todos somos de todos cuando no nos distingue nada banal, nada artificial, nada que repugne nuestra alma o sea hostil a sus ensueños de gloria. ¿Cuándo podremos decir lo mismo de todos los días de nuestra mísera existencia de galeotes, de nuestro cobarde silencio de esclavos, de nuestra incesante angustia de condenados a la ignominia que es peor que la muerte?

Aurelio MIRANDA.

AL EMMO. SEÑOR CARDENAL BENLLOCH Y VIVÓ

Hemos recibido la siguiente carta abierta, que con agrado publicamos, dirigida al cardenal Benlloch—representante del Papa y de Alfonso XIII, el rey botarate—que aún continúa siendo huésped oficial del gobierno liberal de este país, que tan genuinamente encarna el ex-coalicionista y tribuno popular señor Alessandri.

Señor:

Obligadamente empezaré por decir que vuestra personalidad nos ha sido simpática a todos los chilenos: sois un gran hombre de mundo, conocedor penetrante de las flaquezas y debilidades humanas, observador estudioso de la psicología de los individuos y poseedor de un gran talento; sois, en fin, un español eminente por vuestras dotes y virtudes personales.

No son estas líneas, pues, un ataque a vuestra persona o a vuestro carácter de misionero del pueblo y Gobierno españoles. Hecha esta salvedad, que estimo primordial, os diré con esa franqueza algo ruda que caracteriza a los amantes de la verdad y enemigos de las simulaciones serviles, algo que no debéis olvidar cuando llegéis al Vaticano de vuelta de vuestra gira, que vos hasta ahora juzgáis triunfal, a informar al Pontífice que se sienta en el sillón de San Pedro en Roma sobre el resultado de vuestra misión de propaganda ante los países que vosotros apreciáis como vuestras colonias religiosas.

No os vayáis ilusionado, señor Cardenal. Ese recibimiento que os tributó Santiago, esas masas compactas de personas que formaban parte de las manifestaciones callejeras que figuraban en los programas de festejos confeccionados por vuestras propias entidades, ese público que para un extranjero participaba en las manifestaciones de la recepción, impelido por un sentimiento religioso, asistía sólo (un noventa por ciento por lo menos) por estimación a España, por curiosidad también de contemplar los ceremoniales de un rito aparatoso o por admirar la elegancia y el lujo oriental de la regia tenida cardenalicia. Y alguna pequeña decepción debe, por lo demás, haberse dibujado ténue en vuestra imaginación, señor Cardenal, cuando veáis que a vuestro paso las rodillas no se doblaban en tierra y los sombreros no se levantaban al

aire, como fantásticamente lo afirmó un periódico.

El señor Arzobispo de Santiago, persona venerable y digna de toda consideración y respeto, en un momento de delirio provocado por el entusiasmo del instante, en su discurso-salutación, os dijo: "Chile es, ante todo, católico sincero y profundamente sumiso: cree cuanto la Iglesia enseña, ama cuanto constituye su firme creencia, y fijos los ojos en Roma, escucha como hijo fidelísimo la voz de Roma."

No, eminente Cardenal, no ilustre Arzobispo de Santiago; oídlo bien: Chile no es católico, Chile no es sumiso al Vaticano y no tiene tampoco fijos los ojos en Roma. La sumisión siempre ha entrañado esclavitud, y la esclavitud no tiene arraigo en la conciencia varonil del chileno.

Una fuerte y poderosa corriente, contraria al convencionalismo arcaico, al tradicionalismo, al conservantismo, invadió en ráfaga bienhechora e innovadora las aulas de las universidades, de las escuelas y de las instituciones vitales de la República, y ese movimiento irresistible, avasallador de opinión, tuvo su estallido formidable en la última campaña presidencial, con el triunfo de la causa que creía sostenedora de los ideales de renovación y de eterna relegación al olvido de aquellas prácticas añejas, estagnadoras del progreso; de esa religiosidad malsana y fanática de la Iglesia Colonial.

Se acercan las elecciones parlamentarias. Todos los cálculos vaticinan un triunfo aplastante en ambas ramas del Congreso, de aquella tendencia ideológica del país, que tiende a la abolición de las congregaciones numerosas de hombres que viven a expensas de un pueblo, succionando su vitalidad, no produciendo un centavo a ese mismo Estado que los cobija y ampara. Esto es duro, señor Cardenal, pero es la verdad.

¿Veis, Excmo. Embajador es-

pecial, cómo os ibais a ir mal informado a Roma?

Yo os aseguro, y al afirmar esto presiento interpretar el sentir de miles de ciudadanos, que todas vuestras manifestaciones religiosas públicas que se verifican en nuestro suelo, tienen un éxito meramente ficticio.

Si los partidos o agrupaciones que tienen por base doctrinaria el antagonismo de los que sostienen las doctrinas católicas, dispusieran de ese dinero y fortunas fabulosas que se hallan acaparadas en las sólidas arcas de los sótanos misteriosos, en espera de ser etiquetadas para partir del país, si dispusieran de estos tesoros, vuelvo a repetirlos, estaríamos capacitados para reclamar esa gente nuestra, que por falta de diversiones o entretenciones sanas, os da realce inconscientemente con su presencia a vuestras procesiones aparatosas, en que sacáis a relucir objetos de oro, de platino y de brillantes, como si pretendierais deslumbrar a atónitos y bonachones campesinos. Si esos partidos que os combaten estuvieran capacitados económicamente para organizar contra-manifestaciones aparatosas, como las vuestras, aún menos, contra-manifestaciones sencillamente, veríais la verdad desnuda y cruel para vosotros. Os aseguro, sacerdotes de Cristo, según vosotros mismos, que entonces veríais vuestro fracaso y os daríais bien cuenta de vuestra nula influencia en la gran masa intelectual y popular del país. Esto, Eminencia, no lo sabéis vos, ni nadie de los que os rodean ha tenido el valor de decirlo, a pesar de que esto lo saben muy bien vuestros colegas del clero, en el combate librado día a día, en que en momento de desesperación, en aras de la conservación de las primicias de que gozan, apelan a los más variados recursos para continuar presionando las conciencias débiles de los fieles con hechos bombásticos de gran efecto, con teatralidades sollemnes de gran aparato, con congresos eucarísticos, marianos, de la juventud, con venidas de príncipes de la Iglesia a consagrar Basílicas, etc. Y es así como vos, Cardenal Ilustre, informaréis sincera, pero erróneamente, al Rey Alfonso de España, primero y al Papa, después de que Chile es católico.

Con toda atención saluda al señor Cardenal.

JULIO PRIETO C.,
Catedral 2013."

Oficina Central de Claridad

Con el ánimo de satisfacer la creciente demanda que en el público santiaguino suscita "Claridad", hemos abierto en Morandé 238 una sucursal encargada de la venta del periódico y de las ediciones que nuestra administración tiene a su cargo.

"CLARIDAD"

Ha trasladado sus Oficinas a su nuevo local

Agustinas 728

MOTIVO PRIMAVERAL

Poema de la Reina

Estás en todas partes como la luz del día
que sus cabellos rubios sobre el mundo despeina.
Por tí todos los hombres reclinan la bravía
cabeza, sobre el pecho, cuando les miras, Reina.

Por tí los hombres dicen las palabras más suaves
y más simples. Parece que no hay palabras malas...
Por tí los pensamientos cantan como las aves
porque sí, porque llevan la música en las alas.

Por tí las bestias cambian de aspecto. Se hacen santas
ante tu vista, como la fiera adusta y brava
se echó rendida y llena de amor ante las plantas
desnudas de Francisco de Asís que la llamaba.

Por tí las cosas sueñan que una mano las toca
con dulzura y despiertan convertidas en flor;
por tí esperan, de nuevo, ver brotar de la roca
mileneria de sílice el blanco surtidor.

Estás en todas partes y eres la luz serena
que fortifica el labio pulposo de las frutas;
en tu amor se sonrosa la manzana morena
que arroja el viento contra la cara de las rutas.

En tu amor se acrecienta la vendimia y las trojes
Henan de granos rubios el flaco seno exiguo.
De estas cosechas nuestras tú más tarde recoges
el grueso pan de avena y el dulce vino antiguo.

En tu amor hincha el pecho sabroso la semilla
y encorva el talle esbelto la caña en las laderas;
en tu amor carga el hombro la gavilla amarilla
y corre audaz el loco corcel sobre las eras.

Estás en todas partes como la luz del día.
y el amor de Jesús por el niño y el puerco.
Por tí reclinan, Reina, la cabeza bravía
sobre el pecho los hombres y el lobo arisco y terco.

Eres la luz del día que sonrío y desata
la rubia trenza orlada de flores y amatista;
hacia tí levantamos en bandejas de plata
nuestras cabezas foscas como la del Bautista,

para que tú las toques, Reina de la belleza,
y las hagas divinas con tus manos de cera,
tú que mataste al fuerte dragón de la tristeza
e hiciste en nuestras tierras brotar la Primavera.

J O A Q U I N C I F U E N T E S S E P U L V E D A .

FIGURAS

EL POZO

Se hundía en un terreno estéril donde los hombres lo abandonaron. El agua inmóvil dormía en su fondo como el ojo velado de un cadáver.

Atropellándose tumultuosamente, seguían los años alegres y morosos sin quebrar la tersura del agua inmota.

A veces las hojas muertas descendían en una espiral de amargura, pero siempre quedaban adheridas a la seca garganta del pozo.

Hasta él dos sombras llegaron una noche; miraron el fondo tenebroso y se estrecharon en un abrazo de muerte. Fué una danza muda de sombras crispadas que se unían y rechazaban, que caían y volvían a caer. Hasta que una, tambaleante, se fundió con la tierra. La sombra erguida alzándola, la dejó caer en el pozo, cuyas aguas se recogieron como apuñadas por una mano enorme...

Y luego una huida desesperada; el aire hendido por dos brazos negros como las alas de un murciélago, y un silencio que agarraba el murmullo del agua.

*

El pozo insensible nada recuerda, pero desde esa noche su ojo vago se ha hecho intensamente negro y alumbrado por un fulgor asesino...

OBSESION

Estoy sentada en el centro de un círculo de hombres negros que me miran con sus ojos azules e iguales. Ojos azules como coágulos de cielo, que se agrandan y se empequeñecen, reflejándose en una rueda de claridad sobre los bruidos vientres de azabache.

Siento que la mirada me envuelve en un fluido quemante. Mi cuerpo va perdiendo el espesor, se va haciendo transparente, tan transparente como una silueta que dibujara el humo caprichoso. Mis pupilas alucinadas se esconden para hurtarse al arañazo de luz. Mas los hombres inexorables me siguen oprimiendo entre sus cuencas rebosantes de aire líquido.

Movida por una sugestión inquietante voy cerrando uno a uno los párpados, sutiles cortinillas de ébano. Los cuerpos negros se estrechan más; se ciñen a mi alrededor como un cintajo de muerte; los ojos azules no se han apagado y siguen escrutando a través de los párpados caídos, juntando sus miradas en una sola: punzante, barnizada de angustia, que lentamente me va absorbiendo la vida...

Marta GARCIA G.

Octubre de 1923.

"CREPUSCULARIO"

Acaba de aparecer

LA REALIDAD ESPAÑOLA

Con motivo del aniversario del descubrimiento de América que se ha celebrado con la algazara acostumbrada, nos parece útil hacer presente que en la Península continúa siendo angustiosa la situación moral y cívica de la multitud desorientada hoy más que nunca por la audacia desmedida de Primo de Rivera.

El siguiente artículo de Armando Donoso revela algunos aspectos del trágico problema español, hoy como hace más de cien años en espera de una solución que no llega.

Especial para "Claridad".

Al margen del libro "Mi España", de Pedro Henríquez Ureña.

¿Cómo es su España? Lejos del simple contacto espiritual, de la retrospectiva curiosidad literaria, el hombre desea abocarse con la realidad peninsular: "¿Por qué la nación española no vence los estorbos que la detienen, por qué no vuelve a ser señora de sus destinos?" He ahí todo un problema de psicología colectiva. ¿Qué contestaría Costa o Unamuno? Henríquez Ureña no encontró ciertamente la causa, pero llega a desear para su marasmo un sacudón regenerador como el de Rusia. ¿Dónde está el mal que ha originado este artritismo y esta anemia senil? Si piensa el escritor dominicano en el proceso de su historia busca pronto el socorrido finar del siglo quince, cuando los españoles terminan la obra de su independencia heroica, pero no procrechosa, y se lanzan a través de los mares a buscar una grandeza que no bastará para robustecer a ese cuerpo exangüe. La realidad del trabajo fecundo ha desaparecido con el exterminio y el alejamiento del sarraceno, mientras la ilusión de un fácil Eldorado resucita cada mañana al Cid. La fuerza vital creada por el árabe ha sido extinguida por el hidalgo fanático, y sólo pretende reemplazarla esa ficticia grandeza que exalta el imperio corruptor. ¿Qué más da el catolicismo de Fernando, la guerrera dominación de Carlos o el hipochondríaco sentimiento religioso de Felipe? Aquel mantener en alto la espada, tenso el brazo y despierta la ambición, puede contribuir a exasperar y rendir a un pueblo. También el exceso de energía suele ser razón de menoscabo orgánico. No basta sólo recibir cuando es preciso acendrar. La convalecencia impone el reparo de las fuerzas perdidas; sin embargo, España sigue bregando tras su enfermedad, como si estuviese entera en su ánimo e intacta en sus energías. América es el último de sus hijos y alcanza a ser un parto feliz. Mas, durante su lactancia, la decrepitud deja presentir todo el desplome de una decadencia irremediable. Luego continúa pasivamente, en el plácido aislamiento de una dorada medianía. Ni la Reforma compromete su salud (¡ah, salvadora ocasión perdida!) ni el siglo dieciocho logra sacudirla. ¿Si no oyó a Lutero cabe imaginar que escuchase a Rousseau?

Los pueblos como los cuerpos suelen renacer con reactivos violentos o morir del todo y de una

vez. Pi y Margall supo algo de esto y la guerra de Cuba le dió enteramente la razón. Alemania, Inglaterra y Francia luego, se salvaron renovándose: las sacudidas de afuera y las convulsiones intestinas llegaron a tiempo; entre tanto España comenzó a vivir al margen de la actividad europea, cansada, escéptica y entristecida. El liberalismo moderno sólo llegó a perturbar el ocio de su vida mendicante oculto en las mochilas de los soldados de Napoleón. Sin embargo, mientras Moratín o Cadalso pensaban en Europa el pueblo español les coadeno por afrancesados. El europeísmo en medio de esa crisis era sinónimo de traición, de simpatía galaica. Entre tanto España vivía, ya sin América, malhumorada y sola. ¿Quién iba a escuchar la estrangulada conminatoria del "Pobrecito Hablador", en medio del solemne entierro de la sardina o ante el espectáculo de los "pases" de cualquier "fenómeno" de las lides?

Claro está que, según lo observa Henríquez Ureña, el pueblo español no da la expresión de senilidad. Es vivo, locuaz, animoso: "Tiene genio, declaraban un día, a dúo, Luis Urbina y Alfonso Reyes, hablando del pueblo bajo." ¿Genio o ingenio? ¿Qué colaboró en la arquitectura de las catedrales y de los alcázares, en los cantares de gesta y en los romances? También el pueblo egipcio acarreo las piedras para sus pirámides y las multitudes asirias crearon los frisos de sus templos. Y aunque el pueblo judío no dejó monumentos, fue más grande porque logró perpetuar una pura verdad moral, que deter-

mina el fin del mundo antiguo. Pero, seguramente, en nada de esto advertimos la huella del genio. La gracia de Andalucía, la melancolía cordobesa y la sal matritense, son hijas del ingenio recogido, pero no de una idealidad espiritual ni de un don creador. El genio de un pueblo construye sobre su propia realidad el castillo de sus intereses: si sufre la espoliación de sus malos gobernantes, se los sacude; si ha enfermado de muerte, reacciona; si es infeliz, se contiene hasta crear su necesaria ventura. El catorce de Julio demostró al pueblo de París que no ignoraba enteramente el sentimiento de justicia. En ese instante aparece movido por la clarividencia de las ideas geniales: destruye el fundamento social de un mundo caduco y demuestra haber escuchado a los enciclopedistas.

Henríquez Ureña confía (en el presente, que se le aparece cargado de promesas de futuro. Pero las conclusiones de Mateo Arnold acaso le engañen en este caso. No bastan los intereses ideales ni la suficiencia de los técnicos. Seguramente el problema es más hondo y viene de más lejos. Tal vez consista en un defecto ancestral con muchas particularizaciones locales; es una simple limitación del concepto de humanidad que reclama una urgente e indispensable intervención quirúrgica sobre el egoísmo vivo que circunscribe a un estrecho reducio al hombre aferrado a una tradición defensiva de tal o cual mezquina parcela de tierra, en cuyo seno se defiende gozando de lo suyo como el sordido acaparador de la riqueza amasada por los otros. Esta plenitud del goce exclusivo llámase sentimiento único de la nacionalidad, y suele tener sus inconvenientes porque restringe el contacto indispensable con los otros pueblos. España alejada de Alemania por las guerras de religión, y de Francia por un sentimiento tradicional, se ajó de sangrándose y no la pudo salvar su pueblo porque carecía de ese genio que se anticipa a la historia. Tuvo, acaso, el pueblo español la ingeniosidad de lo pintoresco, del sabroso color local, pero careció del genio trascendental de sus destinos y de su vitalidad. ¿No ha releído Pedro Henríquez Ureña al pasmoso Quevedo y al corrosivo

Larra? He ahí dos cirujanos cuyo diagnóstico aún no ha sido rectificado.

Armando DONOSO.

Sombras en el Muro

VACIO

Algo mío se quedó prendido en el gesto de tu despedida lejana: harapo de luz mordido por las ráfagas de lo inevitable, entonces. Pasó el estío como una canción sobre los párpados juntos. Y mi alegría no corrió, destrenzada, por los surcos cantantes y las viñas de la embriaguez. Pasó el invierno, nube plomiza y gimiente, junto a mi ventana abierta sobre el horizonte de la espera. Y no turbaron mi soporosa soledad, ni el ulular de la tempestad desatada ni el rumor pertinaz del aguacero que golpeaba las techumbres y las almas. Han pasado todos los días así, desde entonces. Alguien que no soy yo, responde a las gastadas preguntas de los otros, devuelve el eco de sus inquietudes vagabundas y la imagen de sus gritos estériles, vertidos a puñados de angustia, en el vacío de la naturaleza. Y algo cuyo nombre ignoro—¿qué es lo que sé?—va tejiendo, dentro de mí, telas de silencio y de muerte, lo mismo que en los rincones de las piezas abandonadas, borda la araña, paciente y taciturna, su prodigio invisible.

OTRO DIA

Otro día. De nuevo de cara al abismo (azul de siempre, achatados por el misterio gimiente contra el cual estrellamos en vano el espíritu. Prisioneros de fuerzas oscuras, somos. Nacen y prosperan en nosotros. Después nos envuelven en una madeja irrompible donde se debaten, desgarrándose, el terco deseo de vivir, la sonrisa y el sueño. Somos, como nunca, pobres ahora. Ahora que la tierra renace bajo la bendición unánime del sol. Mas despojados, con un invierno inmortal y lacerante dentro de nosotros, contemplamos la voluptuosidad de las resurrecciones, allá afuera, en el huerto. Los ojos se llenan de dulzuras de albadá. Cada brote es anuncio de belleza próxima. Crepitar de deseos, guirnalda de cantos; la frente pensativa se alza en busca de la última locura. También en nosotros hay frente a todo esto un resplandor de rebeldía, una vuelta de espaldas a la muerte. Pero pasa. Una esponja de angustia borra las decoraciones espléndidas y queda el muro gris, el horizonte infranqueable de la monotonía y de la verdad. Rumor de hojas muertas hacen en los caminos interiores las cosas perdidas que encerraron en su pequeñez transitoria un infinito y una eternidad. Y mi corazón continúa siendo una mancha de invierno extraviada y confusa en la naciente primavera del mundo.

Eugenio GONZALEZ R.

LOS MEJORES LIBROS QUE UD. PUEDE
HALLAR HOY EN ESPAÑOL
ESTAN CONTENIDOS EN LAS

Publicaciones Calpe

Obras de Medicina, Ingeniería, Biología, Química, Filosofía,
Historia, Política, Teatro, Novela, Poesía, Biografía,
Viajes, Oficios, Profesiones, etc.

de los mejores autores antiguos y modernos de todo
el mundo, en traducciones autorizadas y presentación
esmerada.

LAS PUBLICACIONES CALPE

significan el mayor esfuerzo editorial realizado hasta ahora en
España y uno de los más grandes del mundo.

VISITE NUESTRA EXPOSICION EN

Delicias 1236. - Santiago. - Casilla 2960

FASCISMO Y BOLCHEVISMO

Los adversarios del anarquismo son numerosos. En efecto, lo son todos aquellos que poseen privilegios por la autoridad del Estado, privilegio que ellos pierden desde que el Estado cae. Una multitud de intelectuales pequeño-burgueses, demasiado pobres para ser capitalistas y demasiado capitalistas para tomar partido por el proletariado y sus individuos rebeldes, una multitud de abogados sin práctica, de filósofos sin filosofía y de periodista sin diario, procuran llegar al poder del Estado, este nuevo dios que santifican sus apóstoles. Es por esto que ahora, en la miseria general de la casta intelectual, este grupo se arroja y se agita. Pero esta agitación no tiene más que un fin: aumentar o afirmar los privilegios de esta banda aventurera. Y he ahí al fascismo y el bolchevismo: las tropas de los que, ni burgueses ni proletarios, quieren conquistar el Estado.

Pero la escala hacia la cima de la autoridad es el partido. En su "Descomposición del marxismo" Georges Sorel, sin ser anarquista, ha demostrado de una manera brillante que todo partido tiene por fin conquistar el Estado y emplearlo para sus propios intereses. Sin embargo, el partido no lo son los miembros. No lo son absolutamente los proletarios. El partido es la dirección, son los "meneurs" y los funcionarios del partido, los "intelectuales" de profesión que predicán la disciplina divina. El partido realiza un Estado de autoridad para adueñarse de la autoridad del Estado.

El partido hace la democracia y hace igualmente la dictadura. Pues no hay ninguna diferencia de principio entre las dos formas de gobierno. En la democracia los partidos se acuerdan a fin de repartirse funciones y provechos. En la dictadura un solo partido quiere retener toda la autoridad, todos los beneficios del Estado para él. La dictadura quiere monopolizar estas ventajas que ella no permite más a los otros.

Todo partido tiene su ciencia, su teoría, su culto, su dios y sus apóstoles. Todo partido es una iglesia santa y "los otros" con condenados y malditos. La pesquisa no es más que una forma de inquisición, y el jesuitismo reina. La bolchevique holandesa, Henriette Roland Holst, ha escrito que un comunista (marxista) debe ser "como los miembros, mitad guerrero, mitad frailes, de las órdenes monacales fundadas en la Edad Media para defender el país santo contra los infieles: como los discípulos de Loyola, que tenían la tarea de restaurar el catolicismo en su antiguo esplendor". Y este fin santifica los medios. Pues el fin es siempre restaurar la gloria del Estado.

*

El determinismo económico, el marxismo mismo, ha reconocido siempre que el Estado es la expresión de las contradicciones sociales. Después de la filosofía alemana de Hegel, que Proudhon y Marx han amado y practicado, la rebusca de contradicciones está a la moda. Y

ella ha tenido este resultado: que la separación de intereses entre la burguesía y el proletariado fué descubierta por los socialistas. Entretanto la lucha de clases es una lucha de intereses dentro del marco del sistema capitalista, en el cual el Estado hace reposar su autoridad sobre la potencia económica de los propietarios, es decir, de los amos. Pues esta es la explotación que hace la autoridad, y la una no existe sin la otra. El Estado, pues, defiende el capitalismo, que es su condición de ser, o más bien el Estado crea la explotación que le es necesaria. Sin clase explotada y dominada no hay absolutamente Estado. Y los partidos que quieren conquistar el Estado no hacen, en efecto, más que conquistar la explotación y la dominación, sea por el fascismo, sea por el bolchevismo. La historia está allí para probarlo.

Sin embargo, en estos dos movimientos hay un esfuerzo nuevo del Estado contra el liberalismo. La burguesía liberal quería el Estado como servidor, y los partidos fascista y bolchevique quieren el Estado como amo. Ningún historiador niega que un poder que se siente todopoderoso, sobre todo por la guerra, quiera extinguir esta potencia. La burguesía ha reforzado el Estado durante la guerra y ahora ella trata de debilitarlo. Pero no lo ha logrado: este monstruo se ha engrandecido demasiado. El no pertenece ya solamente a los capitalistas; él mismo es un solo partido que lo es todo; él es el dictador.

En Alemania, Bismarck fué el primero que se esforzó en hacer al Estado independiente de una sola clase. Los "junkers" que él representaba, casta pobre pero impeciosa, poseedora de funciones en el ejército, intentaron emplear el Estado para sus propios fines. Ellos crearon el "Kulturstaat", es decir, en lugar de un Estado hecho para servir, un Estado que reina, que ordena, que es el padre del capitalismo y de la legislación social. El nombre de Bismarck nos evoca un capitalismo de Estado y un socialismo de Estado; Fernando Lassalle, algún tiempo su amigo, fué siempre su discípulo. Y Marx, en estas concepciones del Estado, no está lejos de Lassalle. Lo que Bismarck (y todas las tiranías de la historia, la de Napoleón, por ejemplo) ha realizado es el gobierno de la industria, del comercio y de la agricultura por el Estado. Pero Mussolini y Lenin tienen la misma teoría y la misma práctica. Ellos no poseen el apoyo de una nobleza empobrecida, sino de una tropa "intelectual" que busca un terreno de explotación.

Es por esto que, según ellos también, el parlamentarismo debe ser derribado. Esto no es que no se quiera hacer más leyes, sino que los partidos no quieren ya tener rivales en esta confección de una legalidad. Y un nuevo síntoma les es propicio: el disgusto del pueblo respecto a los parlamentos. Ninguna cámara de diputados ha podido jamás mejorar la suerte de los pueblos, que permanecen en las manos de los grandes capitalistas. Por

SU EMINENCIA Y SU EXCELENCIA

UN ABRAZO QUE TAMBIEN SERA HISTORICO.— EL TRIANGULO Y LA CRUZ.—DOS HOMBRES SEMEJANTES.— FRASES QUE SE HARAN CELEBRES

El Cardenal es una de las figuras más simpáticas que hayan visitado nuestro país. Su bello traje rojo pone una nota de color en esta ciudad gris y demuestra que las cosas y los colores adquieren distintas significaciones según las personas que los llevan. Una corbata roja es una amenaza; un traje rojo es símbolo de caridad cristiana.

El Cardenal se ha conquistado desde el primer instante las simpatías de Su Excelencia. Su Excelencia se conquistó inmediatamente el cariño del Cardenal. Un abrazo sefemne selló este mutuo cariño. A través del tiempo este abrazo adquirirá las proporciones de un acontecimiento histórico: el triángulo y la cruz se estrechaban de nuevo en el anhelo de engrandecer a la Humanidad.

El Cardenal está tallado en la misma materia que S. E. Uno nació bajo el ardiente sol valenciano, los antepasados del otro vinieron de la Italia luminosa. Los dos aman las bellas frases y legarán algunas máximas a la posteridad.

Otra parte, existe la oposición a los charlatanes que quieren hacer creer a los otros que ellos les librarán de todo cuidado por la vida. Los capitalistas y los proletarios se combaten fuera del parlamento. Ni los unos ni los otros se interesan ya por esta institución. A casi nadie —ni en Italia ni en Rusia— ofende la destrucción del Parlamento, excepto, naturalmente, a los mismos diputados.

Los dictadores, pues, se encuentran en una posición ventajosa. Ellos se han adueñado del Estado y de la máquina burocrática, creadora y protectora del capitalismo. Schapiro ha escrito en "Der Syndicalist" que "la dictadura del proletariado no es más que el capitalismo organizado por el Estado", y con él, Berkman, Goldman, Voline, Souchy, Wilkens, etc., lo han probado. El ejército, blanco o rojo, defiende este sistema y el proletariado lo paga. Porque, mientras que los políticos tratan de hacer al Estado independiente, ellos tienen al mismo tiempo la experiencia de que el Estado es una máquina sin combustible si no hace pagar los impuestos por los ciudadanos, es decir, si no es capitalista. El grande explotador que se llama Estado se hace el colega de los propietarios, de quienes toma a crédito sus millones y que le suministran (con gran provecho) lo que es preciso para la diplomacia y para la guerra. Y todo esto es robado al proletariado.

El anarquista ha comprendido. Y el individuo proletario, habiendo vencido las sugestiones de la rali-

S. E. ya tiene otorgado el privilegio exclusivo de aquello de que "sólo el amor es fecundo, el odio nada engendra". Su Eminencia ha lanzado a la circulación otra frase que hará perdurar su recuerdo entre nuestras bellas, con un eco profundamente simpático: "En Chile las flores no son caras, pero las caras son flores". Es una frase que lleva en sí un cierto sabor a paganismo que nos permite esperar que la Iglesia abandone la antigua repugnancia que sentía por todo lo bello.

Es una frase que demuestra que suelen los librepensadores más empedernidos tener momentos de inspiración que los acercan a los príncipes de la Iglesia. Hace tal vez sesenta años, el señor Víctor Hugo, poeta francés ateo, expresó un pensamiento análogo: "En esta reunión las flores parecen caras y las caras tienen la belleza de las flores". Esta analogía en el modo de expresarse entre el poeta y Su Eminencia demuestra que la infinita bondad de Dios, su divina inspiración, se reparte casi por igual entre justos y pecadores.

¡Loada sea la indulgencia divina!

Santiago LABARCA I.

gión y de la propiedad, no tarda en rechazar la idea de la dictadura del Estado. Para él el bolchevismo y el fascismo son dos formas iguales de la política de guerra. El no acepta más que las formas políticas de la paz. La destrucción de la sociedad actual debe ser la destrucción de su autoridad. Cualquiera que sea la fórmula con que se disfrace, bajo el nombre de dios o bajo el de la propiedad por la ley, por herencia o por la explotación; bajo los vocablos de pueblo, de nación, de sociedad regulada, de humanidad civilizada o de dictadura del proletariado, el anarquista reconoce a su enemigo de siempre: la fuerza del gobierno.

El individuo creador no teme absolutamente el caos de la revolución ni la ruina del Estado. Porque él mismo es su mundo, y su amor está en descubrir otros que su fuerza cultiva. La prisión no encuentra asiento.

Muerta la autoridad, el hombre va a vivir.

A. L. CONSTANDSE.

Suscripciones a Claridad

Chile	
Por un año.....	\$ 10.00
Por medio año.....	5.00
Exterior	
Por un año.....	15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO

Casilla 3323 — Santiago

VIVIR ETERNAMENTE?

II

Se ha intentado, con algún éxito, al parecer, reparar artificialmente los órganos deteriorados o desgastados por la tensión de la vida. Recientemente se ha hablado mucho de las glándulas sin conductos excretores, y sobre ellas se ha fundado una nueva sección de la medicina, llamada endocrinología. Sabido es que estas glándulas, la tiroidea, las suprarrenales, la pineal, la pituitaria, el bazo y otras, además de algunas que fabrican otras secreciones que tienen conductos, especialmente las de reproducción, producen ciertas secreciones que entran directamente en la sangre sin pasar por conductos especiales, y estas secreciones ejercen un poderoso, pero misterioso efecto, todavía poco comprendido, sobre todo el organismo. La tiroidea, por ejemplo, estirada a los lados de la llamada "nuez de Adán", afecta a nuestro desarrollo. Cuando no existe o es deficiente al nacer el niño, llega a hombre, pero no se desarrolla el cerebro y resulta un "cretino"; es decir, un hombre de veintitantos años con el cerebro de un niño de dos. En cambio, si la glándula es demasiado extensa o trabaja con demasiado vigor, trae por resultado la papera exoftálmica. Los endocrinólogos curan ahora a los cretinos administrándoles extracto de glándulas tiroideas de animales y algunas veces curan la papera cortando la glándula dilatada, pero es operación peligrosa.

En Inglaterra ha obtenido Julián Huxley extraordinarios resultados en sus experimentos con tiroideas. Los periódicos lo han ensalzado como si se tratara del descubrimiento del "elixir de juventud", y se ha hablado de ello con tanto entusiasmo como se habló en 1856 del descubrimiento del doctor Brown Séquard sobre las propiedades de las glándulas sin conductos y de los injertos de tejido intersticial de las glándulas reproductivas, descrito por Lydston, de Chicago, y tratado por Voronof, de París.

Es digno de notarse que el interés despertado por estos descubrimientos denota un deseo de prolongar no la vida, sino la juventud.

Huxley realizó sus experimentos con animales inferiores, administrándoles extracto de tiroideas. Los paramecios (animálculos unicelulares que se multiplican partiéndose en dos) alimentados con extracto tiroideo se parten doble número de veces que normalmente. Los renacuajos se convierten en ranas doble de prisa que de ordinario, pero dejan de crecer de suerte que el experimentador ha obtenido ranas del tamaño de moscas.

En cambio, los renacuajos a los que se les extrae las glándulas tiroideas crecen hasta un tamaño monstruoso; pero siguen siendo renacuajos con cola y agallas, sin metamorfosearse nunca en ranas.

La larva o renacuajo de la gran salamandra llamada amblistomo, que vive en las corrientes pantanosas de los alrededores del golfo de México, respira por las agallas, como los peces. En un estado adulto, viviendo en tierra y respirando con pulmones, se ve rara vez, y sólo por casualidad se descubrió hace años que las agallas se convierten en pulmones. Aunque las larvas son al animal adulto lo que la oruga a la mariposa, suelen vivir y morir sin desarrollarse más; se emparejan, ponen huevos e incuban nuevas larvas, mientras que no se sabe que el amblistomo adulto se empareje ni ponga huevos.

Administrando extracto tiroideo a estas larvas, Huxley ha logrado apresurar su transformación en amblistomos.

El extracto tiroideo se usa en las personas como medicina para estimular su metabolismo; es decir, el proceso de absorción del alimento por las células. Kendall ha calculado por un miligramo de extracto en forma de tiroxina aumenta en 2 por 100 el metabolismo de un hombre de 150 libras de peso. Después de estudiar estos y otros muchos métodos artificiales ahora en uso para reparar las deficiencias o desgaste de nuestros órganos, y considerando los múltiples planes que existen para librar a la Humanidad de los ataques de la enfermedad o para vencerla, parece extraño que todos sigamos envejeciendo y muriendo, como nuestros antecesores. Si nuestros órganos pueden conservarse vivos y sanos después de haber muerto nosotros, ¿cómo es que el conjunto de estos órganos y células perece fatalmente?

El profesor Loeb, del Instituto Rockefeller, dice: "Inmediatamente después de cesar los latidos del corazón y la respiración, las células de los músculos, de la piel y probablemente de muchos y de la mayoría de los demás órganos viven y podrían seguir viviendo si se trasplantasen a otro cuerpo con circulación y respiración. Pero como consecuencia de la falta de oxígeno en el cuerpo muerto, muere con relativa rapidez."

Aun no sabemos cómo se puede alcanzar una larga vida, y mucho menos cómo se vence a la muerte. Si queremos llegar a una edad avanzada y sana, debemos trabajar menos, jugar más, respirar aire puro, evitar todos los excesos, beber agua filtrada, habitar en casa higiénica, destruir a las moscas y a los mosquitos, y comer y beber con moderación, colectiva e individualmente.

Pero esto debían haberlo comenzado a hacer nuestros antecesores, porque la mayoría de nosotros hemos heredado debilidad constitucional o defectos. Es inútil confiar en el injerto de glándulas de mono o en las inyecciones de extracto tiroideo. Con estas cosas facilitaremos la marcha del motor un poco de tiempo; pero al fin se parará para siempre.

Loeb apunta que todo lo que sea acelerar el proceso natural se

compensa con un decrecimiento del plazo de la vida, y el doctor Edmond Perrier, comentando los efectos del extracto tiroideo sobre las larvas del amblistomo, transformando un ser juvenil y fértil en un adulto incapaz y sin sexo, dice: "Si la esterilidad es el precio que tenemos que pagar por la juventud eterna... ¡gracias, no la quiero!"

M. MEDINA.

POEMAS

MI CANTO

Yo maté mi ensueño en un día con hambre y ahora mi canto es de barro y sangre. Los cantos neuróticos no han sido mis cantos, que mi sufrimiento se cuajó con sangre, se llenó de barro mi rudo vagar.

Fué mi amor más hondo, deseo sexual; noches sin lecho mis cunas más blancas sancioncilla débil, débil mi cantar más triste.

Pero más poeta que nunca me siento ahora que maté mi ensueño un día... por ver lo que había tras del ensueño, más poeta ahora, que el agua es agua y el barro es barro y la carne, carne.

RENATO MONESTIER

El Poema de la Desolación

Los senos duros y blancos como dos muñones de alas acechando un vuelo de angustia.

Carne viva: desnuda; desnuda. Mordedura golosa de su boca. Mis ojos se anillan a sus muslos como dos ajoreas luminosas.

Y mi cuerpo: brazos, labios, músculos, se arrolla como un látigo de vértigo a su cuerpo moreno y oloroso.

¿Después? El horror de la muerte, la tristeza de las alas ajadas y la desfalleciente pavora de los cinco sentidos.

¡Fuerte anhelo de sacrificio! Hoy digo como el necio del Eclesiastés: ¡más vale un puñadito de tristeza que las dos manos llenas de placer!

RUBEN AZOCAR

México, 1923.

CAFE VICTORIA

AHUAMADA 146

CAFE ■ TE ■ CHOCOLATE ■ YOGHURT ■ LACTOMALTOL ■ HELADOS

UN REGISTRO DE POLICÍA

Dormía profundamente cuando me despertaron sobresaltado unos recios porrazos asestados a la puerta de mi habitación. Intrigado por este ruido desacostumbrado, encendía la bujía y me aseguré de que mi revólver estaba bien cargado. El reloj señalaba las cinco. Mientras me vestía apresurada y someramente, los golpes a la puerta redoblaron. Diríase que eran arietes de guerra hundiéndose las puertas de viejas ciudades sitiadas. (Esta comparación clásica, que me vino a la mente en aquel penoso instante, la atribuyo a que la víspera fui a ver la increíble parodia de "Antígona" en la Comedia Francesa). Dirigime luego con paso firme hacia la puerta, que pronto iba a ceder a los porrazos, y con voz no menos firme —porque no vayáis a creer que soy miedoso— pregunté:

—¿Quién llama?

Una voz extraña, que en seguida comprendí era una voz disfrazada, y que ocultaba muy mal el carácter acaramelado con que se encanallaba, respondió:

—El pedicuro del señor.

—¿Cómo?—repliqué.—¿A estas horas? ¿Pero está usted loco? ¿Y a qué viene todo este ruido?

—El señor se servirá dispensarme... Pero hoy se celebra el banquete Spullet, y no tenga bastante con todo el día para limpiar los pies de toda la gente que asistirá...

Debía haber desconfiado. Jamás he utilizado pedicuro alguno. Extraño era, por lo tanto, que yo hubiese pedido el concurso de uno de estos artistas. ¿Por qué inconcebible óvido de mis hábitos más íntimos esta explicación, que no era tal, me tranquilizó por completo? No lo sé. Probablemente porque aun estaba dormitando. Abrí la puerta.

Entonces, como un tromba espantosa, como un terrible ciclón, entró un señor de largos mostachos, seguido de otros seis, igualmente con grandes bigotes, y que ostentaban las insignias de comisario de policía.

—¡Los revienta-pisos!—exclamé, —humillado por haberme dejado engañar por una astucia tan grosera.

El señor de los largos mostachos me dirigió un saludo irónico, y haciendo girar en sus manos un enorme garrote que rompió un cuadro de la pared y una estatuita de yeso que se hallaba sobre la consola de la antesala, dijo:

—No somos ladrones... Soy el inspector de policía y vengo a hacer un registro.

—¡Un registro! ¡En mi casa! ¿Pero está usted loco? ¿Y con qué derecho?

El señor de los largos mostachos soltó una ruidosa carcajada que halló eco en las bocas crapulosas de sus seis ayudantes.

—¿Con qué derecho, pregunta?... ¡Ah, el derecho!... Buena es ésta... He aquí una cosa de que Reynal, Lepine y yo nos burlamos un poco, se lo aseguro.

Y con los puños cerrados, erizando el bigote, se abalanzó de pronto sobre mí y me tiró a la cara,

con un aliento que apestaba a ajos y a alcohol, estas palabras:

—Con el derecho, bandido, que Reynal, Lepine y yo nos tomamos de molestar a los ciudadanos a la hora que queremos y cuando nos conviene... ¡Y se acabaron las explicaciones!... No os servirían de nada... Guíeme hacia su biblioteca, para comenzar.

Creí inútil toda resistencia. A decir verdad, un registro en mi casa parecióme una perfecta tontería. No teniendo nada que pudiera comprometerme, me serené en seguida y me dispuse a disfrutar pensando en el desencanto que iba a embargar a mis matinales visitantes.

—Sea—dije.—Vamos a la biblioteca.

Tan pronto hubo penetrado en ella, el comisario se frotó las manos, como hombre satisfecho y recorriendo con la vista mis libros, mis queridos libros amorosamente alineados en sus estantes, gruñó:

—¡Ah; ¡ah!... Hétenos ya en uno de estos antros de la Revolución... en uno de estos cafarnáums de la anarquía... Me parece que nos vamos a divertir, ¡caray! pues aquí hay bastantes piezas de convicción... ¡Vaya si hay literatura! No podremos llevarnos todo esto de una vez...

Y dirigiéndose a sus esbirros, les ordenó:

—Abrid todas las vitrinas.

Y como sus hombres tenían poco acostumbrados sus dedos groseros a poner en movimiento las delicadas cerraduras de la librería, el comisario se impacientó, y con su garrote comenzó a romper los vidrios que sembraron el pavimento con una nube de polvo vidrioso... ¡Ah Sully-Proudhomme!

—Aprisa, aprisa... no sabéis manejaros... Parecéis de algodón... Leedme todos los títulos de estos cochinos volúmenes.

Mientras cinco esbirros tendían en el suelo unas anchas telas de embalaje, el sexto fué pregonando con resonante voz de heraldo:

—El diccionario de Larousse...

—¡Un diccionario de "la rousse"? Esto comienza bien... insultos a los agentes de la autoridad... Llevo esto.

—El diccionario de Littré...

—Llevarse, llevarse esto... Por de pronto, todos los diccionarios... hay en ellos una multitud de peligrosas palabras que amenazan al orden social... palabras subversivas y delictuosas que no deben ser toleradas por las Cámaras, el Gobierno, Cassagnac, Manuel Arene, Rouvier, etc., etcétera... Quitad, quitad todo esto.

El esbirro continuó leyendo:

—La "Geografía Universal", de Eliseo Reclus.

Brinco de sorpresa del inspector, que con las orejas enhiestas, tembloroso el cuerpo, como perro que acaba de olfatear un olor sospechoso, gruñó:

—¡Diablo! esto es serio... ¡id despacio que no os estalle en las manos... y ponédla aparte, con precaución... la llevaremos al laboratorio municipal... ¿Tiene una

LA TEMPESTAD

Es la mañana llena de tempestad
en el corazón del verano.

Como pañuelos blancos de adiós vagan las nubes.
El viento las sacude con sus viajeras manos.

Innumerable corazón del viento
latiendo sobre nuestro silencio enamorado.

Zumbando entre los árboles, orquestal y divino,
como lengua llena de guerras y de cantos.

Viento que lleva en rápido robo la hojarasca,
y desvía las flechas latientes de los pájaros.

Viento que la retiene—¡tan pequeña y tan dulce!—
como una hojita seca caída entre mis brazos.

P A B L O N E R U D A .

mecha?... ¿No?... Menos mal, hemos llegado a tiempo.

Y volviéndose hacia mí, con aire de triunfo:

—Esto si que no podrá usted negarlo... le cogimos... su asunto es bien claro.

Ya no hallé la escena tan divertida como creí al principio. Me palpé los brazos, las piernas, la frente, para asegurarme de que estaba bien despierto. Tan atontado estaba, que ni pensé en protestar.

—"La imitación de Cristo"... continuó el esbirro.

—Quitadlo... Jesucristo era un anarquista... un cochino anarquista... formaba parte de una asociación de malhechores... Imitarle es un crimen previsto por las leyes... ¡Vamos, esto marcha!... Sacadlo, sacadlo todo...

—"La introducción a la ciencia social"...

—¿Ciencia... y... social? ¡Doble delito!... Sacadlo... Mira, para simplificar la tarea, pon aparte todos los libros en que se encuentre ciencia, social, sociales, sociología, libertad, igualdad, fraternidad, filosofía, psicología, evolución, revolución... todo fuera... y como estas palabras se encuentran en todos los libros llevo todos los libros en bloque... y acabaremos más pronto.

El hombre continuó leyendo:

—"Los principios de Biología"...

—¿También biología?—chilló el comisario.—Mineralogía, teatrología, antropología... ¿Pero estáis sordo? He dicho que todos los libros, a excepción de las obras completas de Sepuller y de José Reinach...

Me serené y me encontré sin rabia, en presencia de este vandalismo insensato. Dijé calmamente al inspector:

—Dígame, ¿quiere permitirme que le indique un lugar donde en-

contrará libros muchos más peli-grosos que los míos y en mayor cantidad?

—¿Dónde?

—En la Biblioteca Nacional.

—¡Iné...—vociferó como un energúmeno.—Sí, iré... y a la Mazarina, y a la Santa Genoveva... y a todas partes donde haya libros. Estamos hartos de libros y de los que los escriben.

El hombre se caldeaba, daba grandes zancadas por el cuarto. De golpe, paróse ante una estatueta.

—¿Y esto, qué es?

—Es un busto.

—¿Hueco?

—Sí, hueco.

—¡Hueco! pues llevo también este busto, y todos los bustos, todo lo que sea hueco...

Reflexionó un instante, golpeó el suelo con el pie y dijo con cólera:

—Y todo lo que no sea hueco.

El registro duró dos horas, al cabo de las cuales tuve la sorpresa de observar que mi habitación había quedado vacía. Tuve que refugiarme en el Hotel.

Por la noche puede leer en los buenos periódicos, en los admirables, en los abnegados periódicos, la siguiente gaceta:

"Esta mañana la policía ha efectuado un registro en el domicilio de X... anarquista bien conocido. La policía ha encontrado unos aparatos en extremo peligrosos y aun desconocidos que, para despistar las investigaciones policíacas, afectaban formas de busto. Los documentos hallados son de gran importancia. Permiten afirmar que se halla sobre la pista de un complot formidable. X. ha sido dejado en libertad. ¿Qué se espera para asegurarse de su peligrosa persona? ¡Misterio!"

Octavio MIRBEAU

VIDA LIBRE

REFLEXIONES DE PRIMAVERA

A nuestra solicitud el autor de "La Hechizada" puso en nuestras manos el cuento que a continuación se leerá, en cuyas líneas se debate un interesante problema pasional.

Con esta firma prestigiosa inauguramos una sección de "Claridad" en la que se ofrecerán a nuestro público páginas inéditas de los mejores poetas y prosistas chilenos: Pedro Prado, Eduardo Barrios, Armando Donoso, Gabriela Mistral, Hernán Díaz Arrieta, Daniel de la Vega, etc., etc.

Especial para "Claridad"

Mi querido Ernesto: ¿Me perdonarás que no me haya preocupado de tí durante este último tiempo? Tus cartas han quedado sin contestación por el mismo motivo que he abandonado todas mis ocupaciones: estoy dedicado por entero a paladear mi felicidad, mi enorme felicidad. ¿Verdad que en tí podré desahogar mi ansia de confidencias, sin temor de provocar ningún sentimiento de malestar? Porque sé muy bien que es siempre inoportuno, cuando no insolente, esto de exhibir las intimas alegrías ante los ojos hostiles de nuestros semejantes. Es natural. El egoísmo humano es tan poderoso que solo nos interesa lo que se relaciona con la vida propia; lo demás suena a hueco; roza apenas la superficie de nuestros sentimientos, y nada nos importa que caiga en el surco un compañero o que triunfe más allá el vecino más próximo. Alrededor de cada individuo existe como un círculo mágico, imposible de traspasar. Allí rebota la vida exterior como en torre invisible; sólo pueden atravesar el formidable reducto aquellos que, con el santo y seña de los intereses comunes aportan algo nuevo y útil al solitario señor de la fortaleza...

Conste que no me quejo del estado actual de cosas. Este egoísmo feroz, implacable, es la base de nuestro progreso colectivo. Si cada hombre dedicase todas sus fuerzas a cultivar su propio huerto, acumulando en él los elementos necesarios para su bienestar, en vez de malgastar sus fuerzas auxiliando al vecindario, el mundo alcanzaría el máximo de su desarrollo en no lejano tiempo. El crecimiento de cada individualidad implica el crecimiento de la masa total de seres humanos. Pero veo que me llevan demasiado lejos mis razonamientos. Por ahora, me conformo con asegurarte que entre tú y yo existen lazos espirituales que nos permiten tender un puente entre las respectivas "torres de marfil", y gozar en común del intercambio de impresiones.

En general, ser terriblemente egoísta, significa, también, desear ardentemente una cosa, y deseando de esa manera se encuentra seguramente el éxito.

Es verdad que estas teorías serían como el Bosque en que dormía la Bella, sin una circunstancia extraordinaria en mi existencia. La suerte que tuve de en-

contrar en mi camino un estímulo poderoso, un sentimiento que hiciera vibrar las cuerdas dormidas de mi espíritu, fué lo que determinó el triunfo de mis aspiraciones. Estoy convencido que, sin Emma yo no hubiera realizado nada en mi vida, o hubiera realizado cosas muy diferentes y mediocres. Ella ha sido como el príncipe que fué a despertar con un cálido beso a la que permanecía durmiendo durante cien años. Con ella el Bosque ha cobrado vida; los pájaros han continuado su interrumpida canción y los árboles—que también dormían—han removido sus ramajes al sentir pasar la brisa cargada de perfumes.

Creo que la influencia de la mujer en la vida de un hombre es decisiva. Porque nada exalta con más fuerza el individualismo que el amor. El hombre que ama se transforma, crece, quisiera tocar la cúpula celeste con sus manos mortales, para ofrecerla enseguida a la mujer señalada. Por eso creo que de poco sirve educar al hombre sin que no se haga otro tanto con la mujer. El secreto del engrandecimiento de los pueblos está allí, en el templo de alma de sus mujeres.

En este momento Emma trabaja en su taller, situado en los altos. El sol brilla que es un delicia; un rayo penetra por mi ventana y viene a cabrillear sobre mis papeles, trayéndome la alegría de fuera... De los talleres llega el canto lejano de los martillos remachadores sobre el hierro. Varias veces me he sorprendido sonriendo solo...

En una de mis últimas cartas te hablaba en tono muy distinto. Te contaba mi desesperación al sentirme engañado, solo, sin afectos verdaderos que le diesen un objeto a mi vida. El conocimiento de la vida anterior de Emma me condujo a un abismo del cual creí que no saldría vivo. Luego te comuniqué con júbilo el rasgo extraordinario de ella que vino a convencerme de su grandeza de alma, de su amor sincero y profundo. ¡Qué mujer, amigo mío, que gran mujer! En contacto suyo me siento transformado. Todo me parece mezquino en el mundo en comparación suya. Me avergüenzo de haber sido tan calculador, de haberme dejado abatir por convencionalismos estúpidos. ¿Que Emma tuvo antes de conocerme una caída? Pues, ¿y qué hombre llega al matrimonio en estado de absoluta inocencia? ¿Por qué hemos de ser

nosotros los del sexo feo los únicos privilegiados en nuestra sociedad? ¿Por qué aceptamos sin escrúpulos a la mujer viuda, y rechazamos a la mujer soltera, en quien pudo más la pasión que el cálculo?

lo? Tonterías, amigo mío; costumbres bárbaras e incongruentes que sólo traen por consecuencia la infelicidad de los humanos.

(Concluirá.)

Fernando SANTIVAN.

EXPLANACIONES DEL DECLIVE

EL TINGLADO DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA

Ayer, los que actuaban en las organizaciones estudiantiles eran, ante todo y sobretodo, hombres. Tenían una ideología y una voluntad. Tenían un ideal. Y a este ideal sacrificaban, tantas veces —¡tantas!— la mezquindad del interés, las deleznales conveniencias del momento, el juicio público, la imbecilidad colectiva y reaccionaria. Esos hombres tenían conciencia de su propio valer y de la importancia de su obra. Miraban al porvenir. Sembraban. Los más recios sacudimientos espirituales que en el último tiempo han sacudido nuestro ambiente social, fueron obra suya, o, por lo menos, los contaron entre sus más firmes colaboradores. Cuando la justicia o la verdad escarnecidos, clamaban, allí estaba, siempre pronta, la juventud universitaria, de pie.

Pero hoy las cosas han cambiado. Sobre la apatía de la juventud universitaria se ha encumbrado una minoría de íteres pintarrajeados por todos los prejuicios, movidos interiormente, por una cuerda de arribismo desesperado y desesperante. Porque ¿qué otra cosa son los Osvaldo Sagües, los Víctor Alfonso, los Vicente Vial, los Cruzat Tirapegui, representantes genuinos del nuevo régimen federal y altos exponentes de la mediocridad ostentosa e incivil?

En un artículo anterior hacíamos constar nuestra esperanza de que la Federación Universitaria fuera, con las obligadas rectificaciones ideológicas, la institución que continuara superándola, la obra renovadora de la antigua Federación de Estudiantes de Chile. Pero nos hemos equivocado. La Federación Universitaria no sirve sino para satisfacer las ansias patológicas de figuración de un núcleo de esforzados representantes de la cursilería gesticuladora, declamatoria y con tongo. De ellos, de su fatuidad, está impregnada la nueva federación. Espinas dorsales flácidas, se doblan con inaudita facilidad ante los mismos que ayer no más, y siempre, han sido tenaces enemigos de la juventud libre. No es de extrañarse. Los de la misma calaña: reaccionarios, aristócratas, que exhiben sin pudor sus apellidos, sus relaciones y muchas otras cosas. Al lado de estos se desarrolla una fauna procaz de buscones políticos, de advenedizos oportunistas que se inflan con la reluciente compañía de los "jovencitos bien". Al lado de un Alfonso, pontifica un Sagües.

Como en la fábula bíblica se ha vendido la dignidad por un plato de lentejas. Y esto no merecería comentarios si se tratase de actos exclusivamente personales, pero se ha lamido los pies de muchos menguados, a nombre de los estudiantes de Chile. Se ha buscado el apoyo y el aplauso de pelucones infatuados, se ha adudado al Rec-

tor de la Universidad, adversario hipócrita de la muchachada, se ha transigido con los empleados públicos e hijos de burócratas y hacendados que forman la Federación Nacional.

Las gestiones de unificación, que fueron una larga mascarada, tenían que fracasar. En ellas intervinieron personas que tenían concepto de su responsabilidad. Más, a continuación, el desconcierto cundió en la institución recién constituida. Todos quisieron ser la primera figura. Todos querían mandar. Y para ello eligieron presidente a un jovencito, excelente persona, católico y decorativo. La breve vida de la Federación Universitaria ha sido un impúdico festín de figurones, de rastreros, de afeminados que han traído al Club de Estudiantes toda la chismografía, la charlatanería y las pequeñas preocupaciones que lamentablemente caracterizan el Club de Señoras.

Y esto no puede continuar. Es urgente renovar el ambiente de la Federación. Que se vayan de ella los serviles que golpean las puertas de los poderosos con suavidad de palaciegos mendicantes. Que se vayan de ella los ateneístas cursis que pontifican con acarameladas frases en las reuniones de señoritas y de accionistas panzudos. Y que los reemplacen, hombres, corazones sinceros, voluntades decididas, hombres que tengan una verdad y que sepan gritarla contra todos y contra todos. De otro modo, la desunión de los estudiantes no tendría razón de ser. ¿Qué diferencia hay en la actualidad entre la Federación Universitaria y la Federación Fisco-Nacional? Ninguna. ¿Qué diferencia hay entre un Osvaldo Sagües y un Arturo Nato; entre un Víctor Alfonso y un Undurraga? Ninguna. Es preciso terminar la comedia. Barrer con lo anodino, con los individuos sin ideal, con los ambiciosos insignificantes, con las situaciones ambiguas y resbaladizas.

Y esta dura pero necesaria labor está encomendada a los que no contemporizan con la carroña, a los que no transigen con la mentira, a los que no perdonan a los histriones. Nosotros, los que hemos seguido con implicable imparcialidad el proceso estudiantil, podemos hoy día afirmar: La Federación Universitaria está llena de carroña moral y reaccionaria, de mentira y de histrionismo. Y podemos también afirmar: O son verdaderamente hombres, y hombres con ideales los que dirigen y representan a los estudiantes de Chile, o la Federación Universitaria debe ser combatida, como un elemento retardatario; como una segunda edición, aumentada y empeorada de la Federación Fisco-Nacional. El dilema es claro, terminante e indiscutible. Los estudiantes libres y dignos tienen, ahora, la palabra.

R. L. GUZMAN.

COMENTARIOS

ANOTACIONES A LA CONFERENCIA DEL "COMPAÑERO" JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Atraídos por el reclamo comercial de marcado sabor israelita, y por la enorme popularidad que tiene en su casa solariega el señor Joaquín Edwards Bello—periodista gesticulante y declamatorio—de quien "Alone" expresara los juicios más benévolos y encomiásticos en las crónicas que publica bajo el nombre de "Crítica Literaria", manifestando que en el correr del tiempo el señor Edwards llegará, como novelista, a la altura alcanzada por Luis de Val, Carlota Braeme, Natanaj Yáñez Silva y otras celebridades de la literatura mundial, fuimos a oír la anunciada conferencia que, sobre "Fascismo y Parlamentarismo", dictara en uno de los circos de la capital.

La velada resultó altamente interesante. Fué amenizada con números de canto por un tenor inédito del barrio matadero, recitación por una niña precoz que debe tener el cerebro como los gansitos y a quien se obligó a repetir seis o nueve poemitas, pimentas y jotas acompañadas de pandejetas por una pareja de andaluces improvisados y descomidos...

Además, Nicanor de la Sotta, dramaturgo, comediante, comediógrafo y apuntador de las compañías de cómicos sin comicidad que arriban a estas tierras hospitalarias, declamó impertérrito, y las manos cruzadas en las regiones abdominales, de quince a veinte poesías en medio de la sorpresa de la concurrencia atónita y estupefacta.

La mayoría de los asistentes creyó, naturalmente, que se trataba de la representación del primer número bufo del programa a desarrollarse en las fiestas primaverales.

Hubo necesidad de explicar en repetidas ocasiones, para evitar equívocos y erradas interpretaciones, que todo esto correspondía al propósito de enmarcar dignamente la conferencia del señor Edwards. Sin embargo, el público se retiró con la profunda convicción de haber asistido a una pantomina ligera, de la que el señor Bello, Edwards don Joaquín, no era por cierto la figura menos importante...

Y ahora en serio.

La conferencia del señor Edwards resultó el más ruidoso y completo de los fracasos.

Durante hora y media se dedicó exclusivamente a leer algunos de los artículos que ha publicado en un diario de la capital, en los cuales ha hecho un estudio simplista y superficial del estado social de Chile.

Habló de todo—desde la chicha baya de Quilicura, hasta las relaciones que tuvo con una compatriota en las riberas del plata—menos naturalmente del significado del fascismo.

Entre otras cosas repitió, por ejemplo, que él, a pesar de ser

aristócrata de nacimiento tenía ideas verdaderamente democráticas basadas en la igualdad de los perfumes, no en la fraternidad de la mugre; agregó que el señor Alessandri era el presidente que había sucedido a Juan Luis Sanfuentes en la dirección del país, que era un maj orador popular, un pésimo estadista y un digno émulo del fanático Leguía.

A continuación dijo que los Estados Unidos pertenecían a la América del Norte, y constituían un peligro, por su política imperialista, para la América del Sur.

Después agregó que la República Argentina era el país de la libertad por excelencia, que los obreros tenían auto y zapatos propios y que las empleadas, sin necesidad de ejercer de horizontales economizaban veinte mil pesos argentinos mensualmente.

Expresó que en Chile existían gestores administrativos y caciques electorales, cuando en Arabia y Haití sólo habían parlamentarios honrados.

Dijo que Primo de Rivera era el actual dictador de España, y que él, junto con don Enrique Molina, el célebre rector moral de la Universidad de Chile, eran los dos hombres más serios y valientes que pudieran encontrarse en el país.

También manifestó que si hablaba mal, en cambio tenía la ventaja de escribir bien, a pesar de cuanto en contrario dijera el admirador idolátrico de Renán.

Y así toda la conferencia continuó desarrollándose en una forma difusa, desmadejada, vacua, inconsistente, donde, a la par que se decía que el orden era lo opuesto al desorden y la anarquía lo diverso a la autoridad, se intercalaban frases que hacían ver el hondo deseo que tiene el señor Bello de representar dignamente a Chile en el extranjero, siempre que el sueldo estuviera a la altura de la representación.

*

Después de terminada la conferencia, todo el mundo se preguntaba cuando el señor Edwards iba a hablar sobre "Fascismo y Parlamentarismo", y como nadie lograba dar una respuesta satisfactoria, la gente concluía por retirarse entre mohina y risueña.

*

No, no hay derecho.

Cuando se tiene el prestigio de que goza el señor Edwards en las esferas literarias del país—círculos de alabanzas y bombo mútuo—se está en la obligación de no defraudar las expectativas y esperanzas del público, el cual esperaba, la noche de la conferencia, llevar a lo menos una idea vaga y general de lo que era el fascismo.

No había necesidad que el señor Edwards exaltara tanto su valentía moral, su honradez periodística, su elevada alcurnia y otras zarandajas, que no ponían el menor argumento a favor o en contra del fascismo.

Tampoco existía interés ni guardaba relación con el tema de la conferencia, hacer propaganda a favor del senador Eliodoro Yáñez,



(MADERA DE GEO)

El libro más bello y completo últimamente publicado

Guerra Junqueiro: «SUS MEJORES POEMAS»

Seleccionados por Eduardo Barrios y Roberto Meza Fuentes. Con trozos de prosa y con un estudio estético y biográfico del gran genio, traducidos del portugués por Arturo Vieira. Un hermosísimo tomo de 372 páginas.

Precio \$ 6 00 Provincias \$ 6 50

En este libro aparece por primera vez en castellano un estudio completo del gran vate.

Otro libro admirable y sin parangón en su género: **Giovani Papini.**

«HISTORIA DE CRISTO»

Un elegante tomo de más de 500 páginas.

PRECIO \$ 9.00. PROVINCIAS \$ 9.50

Otro gran éxito editorial y literario: «Robles Blume y Cía.» Novela de Fernando Santiván. \$ 6.00.

LIBRERIA NASCIMENTO

AHUMADA 272 — CASILLA 2298 — TELEFONO 3759

de quien dijo que era un liberal de fila y un hombre de bien.

*

Lo dicho; la conferencia sobre "Fascismo y Parlamentarismo" leída por el señor Edwards fué una solemne calamidad, muy propia tal vez del doctor Fernández

Peña, del señor Ismael Edwards Matte, de don Héctor Arancibia Lasso o de cualquier otro prócer de los que aquí brotan con la exuberancia que las callampas después de una tempestad, pero muy impropia de un literato con arrestos de apóstol vidente y reformador.

Hernán DIAZ AGUIRRE.

LA METROPOLE
 PASAJE MATTE 45
 PARIS-LONDON
 Especialidad en Sombreros y Artículos de Alta Novedad para Hombres
ESPEJO Hnos.
 Casilla 2712 - Teléfono 1834 - SANTIAGO

Precios Módicos **CASA OPTICA** Trabajo Garantido
ISAIAS ZAMUDIO
 Estado 163 - Casilla 486 - SANTIAGO
 Variado surtido de Anteojos y Lentes de todas clases - Despacho exacto de Recetas de Oculistas
 Relojes despertadores, compostura de relojes finos de repetición y de torre. Se compone y rectifica toda clase de instrumentos para ingenieros.

LITOGRAFIA
MARINETTI
 Carmen 92 - Santiago

Sastrería La Marina
 entrega ternos sobre medida de casimires ingleses con grandes facilidades de pago.
 NO CONFUNDIR: 14 BANDERA 14

LIBRERIA e IMPRENTA
M. CORNEJO B.
 DELICIAS 966
 Preferida por los estudiantes, por sus artículos de calidad superior y precios sin competencia.

Lea Ud. "Claridad"

Almuerzo y Comida A TODA HORA
 Servicio a la carta permanente
 Comedores para familias

RESTAURANT TEUTONIA
 Bandera 837-843 Casilla 1523

Orquesta a las horas de comida
 Abierto Día y Noche
 Comedores para familias

ROBERTO CORREA R.
 Cortador chileno, diplomado en la gran Escuela «Minister» de Londres
OBRAS DE LUJO
 Especialista en Trajes de Sport y Pantalones de Montar.
 Telas de las principales manufacturas inglesas. **Sastrería Sports House**
 Moneda 888

CAFE GLANZ
 Bandera esquina de San Pablo
 ABIERTO DIA Y NOCHE
 Salon de Billares

"CREPUSCULARIO"
 SEGUNDA EDICION
 VERSOS DE PABLO NERUDA
 PRECIO \$ 4.50

Visite Ud. "Claridad" Agustinas 728

RESTAURANT Y SALON DE OSTRAS
 Monjitas 834-836 - Santiago
LA BAHIA
 Es el establecimiento que por sus comodidades y buen servicio, está en situación de satisfacer el gusto más exigente.
 Sucursal LION D'OR - Merced 812-814
TORT Hnos.

La cúspide de la popularidad han alcanzado nuestros
Sombreros de Paja ROSENBLIT HAT
 INVITAMOS A UD. A ADQUIRIR EL SUYO EN LA
Fábrica Nacional de Gorras y Sombreros
 Delicias 2636, frente a Libertad
 Sucursales Sombrererías ROSENBLITS
Puente 616 Entre Bascuñán y San Alfonso
 Casi esquina Santo Domingo **San Diego 2007**
San Diego 1140 Al llegar a Franklin
 Pasado Avenida Matta

 **Ediciones 'Cosmos'**
 CASILLA 3749 - SANTIAGO
 EN VENTA
VIDAS MINIMAS
 De González Vera Precio \$ 2.50 Provincias 2.80
CARTELES
 De R. González Pacheco Precio \$ 0.50 Provincias 0.70
FIGURAS DE AGITADORES
 De Santiago Labarca Precio \$ 1.00
 AGENTES 25 POR CIENTO DESCUENTO

THE CHILIAN STORES

Gath & Chaves Ltd.

Grandes Almacenes de artículos generales de vestir para Hom-
bres, Señoritas, Niños, Niñas y Bebés.



En sus confortables y lujosos Departamentos de Confecciones y Modas para Señoras y Señoritas, se reciben constantemente las últimas novedades de cada estación, adquiridas por experto personal de sus Casas de Compras.

Igual atención se presta a las novedades de la moda masculina, en Sombreros, Camisería, Sastrería, etc.

Hay además Secciones Diversas en las que se encuentran los surtidos más completos en artículos de Tocador, Perfumería, Farmacia, Bazar y Objetos

de Arte, Guantes y Pañuelos, Tejidos y Sederías, Garnitures, Ropa Blanca Interior, de Cama y de Mesa, Menaje, Mueblería, Valjería, Sport, Juguetería, Comestibles, Licores, etc.

Equipos completos para Colegiales, Scouts, Turistas, etc.

Casa de Ventas: SANTIAGO, Estado esquina de Huérfanos

Sede en Londres: 8 Crosby Square

Casa de Compras: Londres, Paris, New-York, Chemnitz (Alemania)

GATH & CHAVES

“LA PODEROSA” PROXIMOS SORTEOS:

15 DE OCTUBRE

Para los Bonos de DOS PESOS, con un total de 492 premios y DOS Premios Mayores de 5,000 pesos cada uno.

25 DE OCTUBRE

Para los Bonos de UN PESO, con un total de 203 premios y UN Premio Mayor de 5,000 pesos.

BONO DE PROPIEDAD

Hemos resuelto, de acuerdo con el plan de trabajos y negocios que vamos a desarrollar en el futuro, suprimir el BONO DE 5 PESOS y por lo tanto, el Sorteo de Amortización correspondiente a estos Bonos, a contar desde EL 5 DE NOVIEMBRE PROXIMO.

En reemplazo de estos Bonos de 5 pesos, emitiremos un Bono especial llamado

BONO DE PROPIEDAD

cuyo valor será de 10 PESOS y que estará dividido en CINCO QUINTOS de DOS PESOS cada uno.

Estos Bonos tendrán derecho a participar en un Sorteo que se verificará los días 5 DE CADA MES, con premios muy importantes y vendrán a reemplazar a los Bonos de 5 pesos suprimidos.

EL BONO DE PROPIEDAD que emitirá «LA PODEROSA» vendrá a revolucionar todos los sistemas conocidos hasta hoy en Chile y a resolver en forma práctica y sencilla el difícil problema de la adquisición de propiedades económicas e higiénicas, que en la actualidad no están al alcance de las personas de modestos recursos.

El primer sorteo de BONOS DE PROPIEDAD se verificará el 5 DE ENERO DE 1924

Se publicarán pronto los detalles completos de este nuevo Bono que llegará a ser el preferido de todos los hogares, por las grandes ventajas que significará su adquisición.

“LA PODEROSA” - TEATINOS 333
ARTEMIO GUTIERREZ Y Cia.



TÓNICO PODEROSO PARA LOS DÉBILES ENFERMOS Y CONVALECIENTES

Leche malleada fresca

DEPÓSITO GENERAL: AHUMADA 130 - SANTIAGO

CAFÉ ASTORIA

YOGHURT

Legítimo fermento láctico de bacilo búlgaro en estado fresco, recomendado por todos los médicos.

Excelente alimento para sanos y enfermos; precave de las enfermedades intestinales.

CAFÉ

Ástoria

y anexo en el teatro

UNION CENTRAL



DEPOSITO GENERAL:

Ahumada 130

Reparto a domicilio